

eres una muda roca;  
y á mí me tiene la boca  
mi propia ignorancia muda.

Con que, castillo, esperar.  
Pues ninguno de los dos  
cuentas de ello hemos de dar  
y el tiempo lo traerá en pos,  
yo me vuelvo á mi lugar:  
y pues Dios es justo...., á Dios,  
Castillo de Miramar.



A DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON,

EL POETA:

Pedro, tu voz leal fué la primera  
que me dió al regresar la bienvenida;  
fué luego tu amistad mi consejera:  
y hoy á España mi alma agradecida  
su triste voz al dirigir, espera  
nuevo favor de tu amistad cumplida:  
que de la España actual la puerta me abras,  
que lleves tú la voz en mis palabras.

Mi juicio de poeta y de cristiano  
de tu amistad al juicio se sujeta;  
si al hablar del que fué MAXIMILIANO  
mi frase parecer puede indiscreta,

dála tú discrecion: mi intento es sano;  
de la fé del cristiano y del poeta  
yo la llave te doy: si alguien la tuerce,  
sé juez entre mi fé y el que la fuerce.

Trás voluntario y singular destierro,  
me es nuestra sociedad mal conocida:  
vuelvo... como después de un largo entierro  
volveria un cadáver á la vida.

Guíame tú: corríjeme si yerro:  
levántame si doy una caida;  
tú bién, aunque de ha poco, me conoces;  
esplica mis ideas y mis voces.

De este drama fatal voy á la escena  
á hacerte descender: es una historia,  
no de altos hechos, de amarguras llena.  
De sus fastos históricos memoria  
otras plumas harán; tarea ajena  
de la mia, no aspiro á tanta gloria:  
del muerto Emperador, si Dios me auxilia,  
voy á hablar y de México en familia.

Fé de mi Relijion, tu sentimiento  
infunde á mi relato: Madre Santa  
del Cristo, tú que ves mi buen intento  
de mi fé al par mi inspiracion levanta:  
voz de mi juventud, vuelve tu aliento  
y vigor juvenil á mi garganta;  
y útil sea á mi pueblo castellano  
mi adhesion al que fué MAXIMILIANO.